

**TÁNGER,
LA VIDA SOÑADA**

Tina Suau Jiménez

**TÁNGER,
LA VIDA SOÑADA**

ESDR  **JULA**
EDICIONES

{COLECCIÓN SÍSTOLE}

Primera edición, noviembre 2024

© Tina Suau Jiménez, 2024

© Esdrújula Ediciones, 2024

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de cubierta: Noelia Cortés

Maquetación: Noelia Cortés

Impresión: Centro Gráfico Digital

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagieren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 1446-2024

ISBN: 978-84-129413-6-4

Impreso en España · Printed in Spain

*Tánger, especialmente en su etapa internacional,
fue una deliciosa verdad*

A mis padres, Mateo y Porfiria, que me regalaron Tánger
A Víctor, Andrés y Liam, para que entiendan el valor de aquel regalo

Tánger,
la vida soñada

Tánger, ciudad con nombre de hotel destartalado, acogedor de viajeros deseosos de anonimato, refugio de quienes escapaban de sí mismos y del mundo en el que vivían. Hogar —si puede decirse— de aquellos que llegaban en busca de la libertad y de los placeres que no encontraban en otros lugares.

FERNANDO CASTILLO

Explorador de bulevares

PRÓLOGO PERIPATÉTICO

1. Tánger lector

En la plaza de España de Tánger está una de las fachadas marítimas más bonitas que puedan verse en los puertos de alrededor del mundo: el edificio Renschhausen, también conocido como Terraza Renschhausen, justo frente a la antigua estación de ferrocarril. Y en los bajos de esa monumental construcción, junto a una de las escaleras que la comunican con la parte de arriba de las casas Petri, sigue abierta una agencia marítima inaugurada en 1904: la Agence Joël Lalaurie, cuyos propietarios actuales han tenido el acierto de recuperar (antes estuvieron pintadas de blanco) cuatro placas de mármol de los tiempos en los que desde el puerto de Tánger zarpaban paquebotes y otros navíos de pasaje y carga hacia todos los confines del mundo conocido.

Y si zarpaban de Tánger es porque también arribaban a ese puerto y allí atracaban provenientes de los lugares más lejanos, con tripulantes y con pasajeras y pasajeros de todas las razas, lenguas y religiones, y de toda condición social.

Siria, Mar Negro, Senegal, Brasil, República Argentina, Egipto, Madagascar, Indochina, China, Japón, Australia, Orán, Argel, Lisboa, Nueva York, Italia, costa occidental

de África, Rotterdam, Southampton, Marsella, Port Said, Colombo, Padang, Balavia... eran algunos de los destinos y orígenes de aquellas y aquellos viajeros y de exóticas mercaderías y mucho, muchísimo, contrabando.

¡Cuántas historias podrían contarse solo con haber estado allí, observando durante algunos meses la llegada y la partida de aquellos barcos! Y al leer esta novela de Tina Suau es fácil pensar que muchos de los envíos de artesanías finas —y de lujo— que la empresa en la que trabajó la narradora de este libro —alter ego de la autora— exportaba desde Tánger a los más variados destinos lejanos pasaban por las manos de la Agence Joël Lalaurie.

Mas no solo sigue abierto ese negocio, sino que también continúa con sus operaciones de exportación la empresa Olivares Associates S. A. R. L., sita en la avenida de Hassan II, muy cerca de la iglesia catedral, en la que trabajó la coprotagonista y autora de este libro, que no en vano es la misma persona, si bien, por razones de *politesse* aquí la vemos con el nombre de Antares Associates, como también están cambiados algunos nombres o apellidos de los personajes principales de la historia, que en cambio sí están citados tal y como figuraban en sus pasaportes en el relato *¿Un gángster de Chicago y una torera en Tánger?*, de Tina Suau, publicado en el número especial de la revista *Sures*¹ titulado *Tánger Noir —la conjura continúa—*, que fue el embrión de esta novela.

Sirva esta introducción para invitar a quienes lean este libro a pasearse por Tánger siguiendo las rutas por donde caminan los personajes y visitando los cafés y los edificios —como la Legación Americana, por ejemplo— en los que se

1 De Luca, Santiago. Director y editor. *Sures*. Tánger. Primavera 2023.

desarrolla la acción, si bien algunos de ellos ya no existen y otros son parte de la ficción.

Quedan así todas y todos ustedes invitados a, una vez terminen de leer este libro, practicar algo que está de moda de un tiempo a esta parte y no por ello deja de ser interesante y entretenido: el turismo literario o turismo lector, muy habitual en Tánger —y en Tetuán— tras la serie de televisión *Tiempo entre costuras*, basada en la novela de María Dueñas²

2. Tánger cinéfilo

Muchas de las escenas descritas en la novela que tienen ustedes en sus manos bien podrían haber sido mostradas en la mayoría de las películas ambientadas o rodadas en Tánger en las que la acción se desarrolla en la época del Estatuto Internacional, pues Tina Suau nos habla de espías, de contrabandistas, de buenos y de malos, de matones a sueldo..., personajes todos ellos siempre presentes en los filmes de aquel Tánger tan cinematográfico.

Así, varios de los protagonistas y también de los personajes secundarios de *Tánger, la vida soñada* tienen unos perfiles muy parecidos a los que podemos ver en películas como *Requiem per un agente segret* (en español *Consigna: Tánger 67*), *Thunder over Tangier* (en español *El hombre de Tánger*), *S.077 spionaggio a Tangeri* (en español *Marc Mato, agente S.077*), *Mission à Tanger* (en español *Misión en Tánger*), *Flight to Tangier* (en español *Vuelo a Tánger*), *That man from Tangier* (en español *Aquel hombre de Tánger* —con Sarita Montiel—) y en muchas otras producciones meticulosamente comentadas

y documentadas por el escritor —y especialista en cine— de Larache Sergio Barce en su blog personal³.

Desafortunadamente es harto difícil ver hoy todas esas películas, pero no está de más saber que existen y, al leer las páginas de este libro, trasladarnos a una sala de cine e imaginarnos que estamos viéndolo en la gran pantalla.

3. Tánger gastronómico

Todas y todos los tangerinos que vivieron su adolescencia y su juventud en esa ciudad durante los años 60, 70 y 80 del siglo pasado comieron sus primeras hamburguesas en Eric's, en el pasaje comercial que une al Boulevard Pasteur con la calle de Moutanabi, que en aquella época se llamaba Sanlúcar.

Y aún hoy, aunque ya hay infinidad de hamburgueserías al estilo estadounidense, la preferida de los jóvenes —y los no tan jóvenes— sigue siendo Eric's, local que aparece nombrado en una de las escenas de esta novela.

En una misma página la autora nos habla de la *harira*, sopa con la que se rompe el ayuno durante el mes de ramadán, y del arroz con marisco. Y es que era muy habitual entre las vecinas del mismo edificio o del mismo patio (así se llama en Tánger las corralas) obsequiarse unas a otras con el guiso que habían preparado ese día: el potaje, la tortilla de papas o la paella de las familias españolas; la *harira*, el tayín o el alcuzcuz de las familias musulmanas, y la adafina, las albóndigas de merluza o los *mantecaos* de las familias judías.

Había también en Tánger durante la época en la que transcurre lo que nos cuenta Tina Suau, tiendas de charcutería española y francesa, y en cualquiera de los cafés del

3 Sergio Barce. *Blog personal*. <https://sergiobarce.blog>

Boulevard Pasteur se podían desayunar unos huevos fritos con beicon.

De productos refinados de alimentación era la empresa en la que William y Enriqueta decidieron invertir parte de su dinero a los pocos días de su llegada a Tánger, y no es casualidad que el nombre —La Fine Bouche— coincida con el de una tienda de vinos, licores y *delicatessen* que aún hoy sigue abierta en la calle de Fez, frente al Cine París (actualmente cerrado) y cerca del Cine Mauritania (en obras de restauración).

Si les llega el olor a pescado al pasar alguna de las páginas de este libro es porque los protagonistas se estarán deleitando con alguna de las sabrosas frituras —al más puro estilo andaluz— que tan bien saben preparar en muchos restaurantes de Tánger.

4. Tánger espirituoso

En un par de ocasiones a lo largo de la novela aparece la palabra *cóctel*, cosa nada rara cuando se nos está hablando del personaje principal, un exgángster estadounidense, mas sí algo extraña en una escena en la casa de la amiga de la narradora, pues ella y su familia son marroquíes, pero su padre, de costumbres occidentalizadas prepara cócteles para sus invitados.

Y forman parte, cómo no, del turismo literario, las visitas a los bares y a los cafés —en estos últimos, años atrás, también se servía alcohol—, paradas obligatorias siempre que salen mencionados esos locales, tal como ocurre en la primera línea de este libro, cuando las dos amigas se citan en el Café Zagora, o más adelante, en la visita de los protagonistas al bar La Mar Chica, junto al puerto, uno de los lugares míticos de las gentes trasnochadoras en el Tánger internacional, donde se

organizaban grandes juergas flamencas, y eran tan adelantados para su época que había espectáculos de trasformistas, los predecesores de las actuales *drag queens*.

Hubo muchos bares en Tánger en los que oficiaban bármanes tras la barra, como el famoso Dean's Bar, en la calle Sudamérica, a la misma distancia de los hoteles El Minzah y Villa de France, que, ya sin cócteles, permaneció abierto hasta hace poco más de diez años, y en algunos de ellos aún se puede ver una vieja coctelera, como la que hay detrás del mostrador de La Grenouille —ya en desuso—, o bien en perfecto estado de revista, como las del Caid's Bar del Hotel El Minzah. Hubo también muchos bares y tabernas españoles coetáneos con la acción de esta novela tanto en los alrededores del Zoco Chico, como la calle de Italia o en la calle de Velázquez y otros lugares del ensanche europeo de la ciudad. Cuentan que los mejores dry martinis los preparaba el barman del salón de té Madame Porte.

También nos invita la autora a imaginarnos al personaje central de su historia sentado en una taberna en la ciudad de México, ahogando sus penas con tequila, o brindando con ese mismo aguardiente mexicano y charlando con su amiga torera, durante los meses previos a su viaje a Tánger.

Además, en varias de las escenas en restaurantes tangerinos, están presentes los vinos marroquíes, de tradición viticultora llevada a Marruecos por los colonos franceses.

Aún hoy, quienes pasean por Tánger con espíritu observador pueden ver a algunas señoras y algunos señores de edad propecta, ya rozando la ancianidad, viendo pasar los horas sentados en la terraza del Café Tingis o en Central, en el

Zoco Chico, en el Café Colón⁴, en la cuesta de la Kasba, la de la Cinematheque del Cinema Rif, en el Zoco Grande o Zoco de Fuera, en la del Café de París, en la plaza de Francia, o en cualquiera de las muchas que hay a lo largo del Bulevar Pasteur, y no es nada difícil imaginarse a esas personas hace 40 o 50 años viviendo al borde de la ley y ejerciendo oficios como los de espías, asesinas y asesinos a sueldo, contrabandistas, tahúres, bailarinas, *femmes fatales*, traficantes de drogas, capitanes y tripulantes de barcos, legionarios prófugos, madames de burdeles, guardaespaldas, ladronas y ladrones, gánsteres, falsificadores, estafadores y estafadoras, mafiosos, extorsionadoras y extorsionadores, falsos médicos, usureros, prestamistas, gigolós... Toda una galería de personajes que bien pudieron estar en contacto en más de una ocasión con el protagonista central de *Tánger, la vida soñada*.

5. Tánger botánico

No es posible pasear por Tánger sin gozar de los colores de las flores de sus jardines, de sus parques y de los puestos de venta de los floristas del Mercado Central y de la Plaza Nueva (*Blaza chdida*), de la calle Fez. Y es más que seguro que William o Enriqueta compraran aromáticos y polícromos ramos para adornar el salón de su casa, en los años en los que se vendían en el Zoco de Fuera, al aire libre.

Las flores siempre tuvieron y siguen teniendo un papel protagonista en Tánger, y para muestra estos fragmentos escritos por el tetuaní-tangerino Pedro Maté Calderoni⁵:

4 En el Café Colón, sentado en una mesa, hace un cameo Paul Bowles en la película *El cielo protector*, basada en su libro *The Sheltering Sky (El cielo protector)*.

5 Maté Calderoni, Pedro. *Los acantos de Matisse*. Alicante: Relato inédito, 2024.

«También sabía que Walter Harris estaba allí, lo tenía enfrente de mí, su tumba de mármol blanco todavía esta reluciente como el primer día. Creo que fue él —más bien su fantasma o su espíritu— el que me decía que los acantos de Villa Brooks cambiaron a Matisse, que fue el primero en pintarlos al óleo, y que gracias a él el pintor conoció aquellas plantas de hojas lanceoladas».

Uno de los cuadros más conocidos de la estancia de Matisse en Tánger es *Florero con lirios*, en el que plasmó la belleza de la flor que se considera como emblema de la ciudad: la *Iris tingitana*.

Y cuentan las tangerinas y los tangerinos que vivieron allí durante las décadas inmediatamente posteriores a los años 50 del siglo XX que llegada la temporada de los iris o lirios había grandes extensiones de campo, en los alrededores del aeropuerto, cubiertas por esas flores.

Además Tánger, junto con su jardín botánico de Rohuna —entre Arcila y Larache—, es la Arcadia feliz del jardinista y escritor italiano Umberto Pasti, autor del precioso libro *Perdido en el paraíso*⁶, en el que menciona muchos tipos de plantas y de flores autóctonas.

6. Tánger lingüístico

Tánger siempre fue una ciudad políglota, tanto que podría decirse de ella que hubo momentos en los que llegó a codearse con la Torre de Babel, pues a mediados del siglo XX se hablaban allí al menos 22 lenguas⁷. Las dos mayoritarias eran el árabe

6 Pasti, Umberto. *Perdido en el paraíso*. Barcelona: Acantilado, 2020

7 Datos tomados del *Anuario estadístico de 1943 de la Zona del Protectorado y de los Territorios de Soberanía de España en el Norte de África* Madrid: Dirección General de Estadística, 1944.

marroquí —dariya— y el español, además del francés, inglés, alemán, búlgaro, checo, turco, sueco, danés, griego, ruso, rumano, holandés, húngaro, portugués —de Portugal y de Brasil—, italiano, noruego, hindi, chino, polaco y haquetía, que era la lengua de los judíos expulsados de España en el siglo XV. Convivían además varias modalidades del español, pues vivían en Tánger argentinos, cubanos, chilenos, peruanos, uruguayos y venezolanos, además de españoles de diferentes regiones de la península y de las Canarias.

Nos toca ahora imaginarnos el español en el que se expresaba William Brady, que debía de ser una mezcla del acento mexicano, por el tiempo que vivió allí; del tangerino, muy parecido al del sur de Andalucía, y del español peninsular, con algo del acento madrileño que debía de hablar su mujer, la torera, nacida en Madrid.

En cuanto a su forma de hablar inglés podemos imaginarnos una mezcla del de Nueva York, la ciudad donde nació, y el de Chicago, el sitio en el que vivió sus años de gángster antes de tener que refugiarse en México.

Y, cómo no, es más que probable que ambos se defendieran también en francés y conocieran algunas frases en dariya. Así, al leer sus aventuras y desventuras en estas páginas, podremos percibir su forma de expresarse y los sentiremos mucho más cercanos.

7. Tánger taurino

Que la mujer del protagonista fuera torera nos sirve para imaginárnosla vestida con el traje de luces, con el capote o con la muleta en las manos, toreando en las plazas de Madrid, México, Lima, Quito, Sevilla, Zaragoza, Bogotá, Barcelona...

Y como estamos paseándonos por Tánger con este libro como guía inspiradora, debemos dedicar un rato a pasear, aunque solo sea por el exterior, por la Plaza de Toros, conocida por los tangerinos como la *plasatoro*.

Allí, en ese coso, además de muchos diestros españoles y americanos, toreó el novillero marroquí Amín Ben Mohamed, nacido en Melilla. La última corrida en esa plaza se celebró el 4 de octubre de 1970, y la terna estaba formada por Manuel Benítez «el Cordobés», Gabriel de la Casa y Manolo Lozano. Hoy, al escribir estas líneas, están terminando los trabajos de restauración del edificio para dedicarlo a conciertos y festivales.

No es posible terminar este paseo por el Tánger taurino sin visitar una taberna en la que, aunque no se mencione en esta novela, es más que probable que William y Enriqueta se tomaran unos vinos y se deleitaran con unas tapas: el bar Cosmopolita —hoy sigue abierto—, decorado con un gran cartel a tamaño natural de El Cordobés, con guitarras y con las cornamentas de varios toros.

8. Tánger bélico

Una parte importante de esta novela de Tina Suau transcurre durante la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, período este último en el que Tánger fue ocupada por las tropas del dictador Francisco Franco y pasó a formar parte —administrativamente— del Protectorado Español de Marruecos desde 1940 hasta 1945, cuando una vez terminada la guerra recuperó su estatuto internacional.

De aquellos años oscuros nos habla la autora por medio de William Brady y de Enriqueta, su esposa, que se vieron en situaciones difíciles y tuvieron que soportar la prepotencia de

los militares y los espías alemanes que se establecieron en la ciudad —tuvieron su centro de operaciones en el Palacio de la Mendubía— invitados por el Gobierno español.

También nos retrata muy bien esos tiempos de recorte de libertades y de abuso de poder el escritor tangerino Luis Molinos en su novela *Me quedé en Tánger*⁸, en la que dedica un capítulo a la presencia de las tropas de Hitler, las SS y la Gestapo en Tánger, donde podemos leer esta escena:

«[...] Te lo he presentado como el Agregado de Policía pero en realidad es el jefe de la Gestapo local. ¿No te has fijado con qué deferencia lo tratan los demás? Estos tipos tienen mucho poder y todos lo temen. Y cada vez tienen más agentes, la ciudad está infestada. Claro que los del otro bando hacen lo mismo, ya te habrás dado cuenta, en los bares y cafés puedes ver a tipos que se pasan horas con un periódico en las manos haciendo como que leen, y no hacen más que vigilarse unos a otros».

Además fue esa una época en la que, cómo no, la presencia militar española por las calles de Tánger —y buques de guerra fondeados en la bahía— era algo muy cotidiano.

9. Último paseo tangerino

Este prólogo peripatético termina ya, y lo hace con un pedacito de la deliciosa novela *Tánger, la vida soñada*, en el que la autora nos explica qué es vivir en Tánger:

[...] Al día siguiente William se presentó en la Legación para que le dieran las primeras instrucciones. Lo recibió Scott.

—*Morning*, Mr. Brady. Aquí están las llaves de su apartamento; está en el Paseo del Doctor Cenarro. Este hombre, el Dr. Cenarro, por si le interesa, fue un médico diplomático español que hizo mucho por Tánger a principios de este siglo. El apartamento está cerca del Marshán. En el llavero encontrará la dirección exacta. Pueden trasladarse hoy mismo. Espero que estén cómodos.

—Ya he comprobado que la internacionalidad de Tánger es muy antigua, más que el actual Estatuto, y que su historia cuenta con muchos extranjeros que trajeron grandes avances la ciudad. Supongo que usted también Scott, piensa que es un privilegio vivir aquí; pero, ¿no echa de menos los Estados Unidos de alguna forma?

—Pues para serle sincero, no. Llevo aquí ya cinco años y creo que he comprendido lo que significa vivir en Tánger.

—¿Y qué significa, si se lo puedo preguntar?

—Significa aprender a vivir entre dos mundos, Brady, siempre a caballo entre oriente y occidente. Significa conocer y convivir con varias culturas, pero no dejarnos absorber por ninguna, incluida la propia, porque eso sería limitarnos. Cuando se vive un tiempo en Tánger, y se hace con la mente abierta, poco a poco nos va impregnando una sensación única: la de entender la condición humana en casi todas sus facetas, buenas y no tan buenas. Y créame, esa sensación es impagable. Por eso no echo de menos los Estados Unidos.

—Ha quedado claro. Espero poder llegar yo también a experimentar esa sensación».

Gracias, Tina Suau, por escribir una historia tan bonita.

Nota final: Quedan todas y todos ustedes invitados a sentarse en la terraza del Café Zagora —donde arranca esta novela— pertrechados con una petaca metálica llena de ron, para pedir una Coca Cola con hielo y prepararse subrepticamente un buen Cubalibre antes de empezar a leer el libro y brindar a la salud de la autora y de Tánger.

Alberto Gómez Font
Madrid-Tánger, verano del 2024

TÁNGER, PRIMAVERA DE 1973

CAPÍTULO 1

Malika y Sara

Las dos amigas habían quedado para verse en el café Zagora, en pleno Bulevar Pasteur. Sara había insistido, y aunque Malika tenía cosas que hacer esa tarde, prometió que acudiría a la cita.

—Hola, Sara, ¡cuánta prisa! —dijo Malika con una sonrisa, al llegar a la terraza del café.

Sara se levantó y le plantó dos besos, también sonriendo. Malika era su amiga desde que eran pequeñas, y nadie mejor para sus confidencias.

—Sí, ven, siéntate, el camarero ha sido muy amable y tenemos mesa aquí en la calle. Siempre es más agradable, sobre todo con esta brisa que sube de la playa.

Pidieron unos refrescos y Malika se puso en posición de escuchar, con los codos apoyados en la mesa.

—Soy toda oídos, Sara, ¡cuéntame!

—Pues verás, ya sabes que estoy trabajando con William Brady en su oficina de Antares Associates. Es el trabajito que me encontró tu padre hasta que me vuelva a España con mi familia.

—Sí, ya me contaste en Navidad que te gustaba mucho el trabajo y que William Brady es un jefe muy original.

—Cierto, y está siendo una verdadera aventura trabajar allí. Pero es que ahora la cosa se ha complicado. Brady se puso enfermo recientemente. Es un hombre mayor, vive solo, y a saber qué vida lleva. La cuestión es que le han detectado un cáncer de piel, un melanoma, y tiene mala pinta.

—¡Vaya, pobre hombre! —suspiró Malika—, encima de viejo y solo, enfermo.

—De hecho, está ahora en el Hospital Español, le están tratando con un nuevo fármaco que él ha mandado traer de Houston, y tiene que quedarse allí dos meses enteros, que es lo que dura el tratamiento, pero ¿qué te imaginas que les ha pedido a dos de sus empleados más cercanos, Said y Kobi?

—Pues ni idea, chica.

—Les ha pedido que le ayuden a salir del hospital una noche, algo prohibidísimo, y que le acompañen hasta Bubana, el cementerio católico, para visitar —dice él que por última vez— la tumba de su querida Enriqueta, que murió hace un año y medio. Él la adoraba. Le ha entrado la manía de que se morirá pronto, y por eso quiere ir lo antes posible.

—¡Buah! —exclamó Malika—, ¡vaya idea! ¿Y qué le han dicho?

—Said y Kobi han dudado, pero al final han aceptado. Él ha sido como un padre, les dio trabajo cuando no eran nadie, y les enseñó todo lo relacionado con la exportación de artículos artesanos marroquíes. Se supone que se harán cargo de Antares cuando Brady ya no esté. Tienen una especie de acuerdo con él, ya sabes que el gobierno marroquí obliga ahora a las empresas extranjeras a que tengan al menos un socio marroquí. Ellos se ven obligados moralmente a ayudarlo, y lo peor, tienen miedo a que se enfade si no aceptan, y venda el negocio.

—¿Y tú qué opinas Sara?

—A mí me parece muy triste que se vaya de este mundo sin cumplir su último deseo. Ahora bien, es de locos sacarlo del hospital en contra de las normas. Está bajo estricto tratamiento y control médico. Aunque lo devuelvan al hospital esa misma noche, que parece que sería la idea, los pueden pillar y detenerlos por desacato a la autoridad médica. Eso en Marruecos se castiga con dureza.

—¿Pero tanto te ha impactado la vida de Brady?

—La verdad es que sí. Al principio sentía solo curiosidad, pero a medida que he ido sabiendo cosas sobre él, su vida se ha vuelto importante para mí porque representa a muchas personas que llegaron aquí en la época internacional, y vivieron hechos únicos. Si me dejas, te la cuento.

—Venga, cuéntamela, que si no te va a dar algo. A ver si así entiendo esta locura que quiere hacer tu jefe.

—Empezaré por el trabajito que me buscó tu padre. Luego, me gustaría que leyeras el relato que he escrito sobre la vida de William Brady y de Enriqueta Antares, y mi experiencia con ellos. Es un favor que te pido, porque este relato es algo muy especial para mí.

—¡No me digas que estás escribiendo una novela, Sara!

—Sí, ya ves. Siempre me gustó escribir, y creo que esta historia merece que alguien la deje plasmada en papel.

—Bueno, espero que no sea eso que mi profesora de literatura llamaba una novela-río, un relato que no terminaba nunca —dijo Malika haciendo un gesto burlón.

—No, y además, sé que te gustará. Si quieres, quedamos mañana en el Hafa por la tarde a las cinco, nos tomamos un té mirando al Estrecho, y te paso parte de lo que he escrito. Si te gusta, te pasaré las partes restantes.

—Venga, vale, que me tienes intrigada. Ya sabes que a mí también me gusta leer, eso juega a tu favor.

CAPÍTULO 2

Sara

Al día siguiente, las dos chicas se encontraron en el café Hafa. La luz primaveral dejaba zonas soleadas en los grandes escalones donde estaban dispuestas mesitas y sillas de hierro pintadas de azul.

Pidieron dos té con hierbabuena al chico que atendía, y Sara comenzó a contar su relato.

—Verás, empecé a trabajar un lunes de septiembre pasado. Me levanté con mucho sueño porque los nervios no me habían dejado pegar ojo en toda la noche. Era el primer trabajo de mi vida, un trabajo que estaba previsto que durara ocho meses, los mismos que tardaríamos en organizar nuestra despedida de la ciudad y de Marruecos. Ya sabes que mis padres vuelven a España después de veinticinco años en Tánger, y yo con ellos. Ellos regresan a su país, de donde salieron buscando un futuro mejor. Yo voy a un país que solo es mío según el pasaporte y según la lengua y la cultura que me han transmitido mis progenitores. Pero aún no lo siento mío. Mi país, mis raíces, son Marruecos, son mi Tánger, de donde me van a arrancar.

—Venga, Sara, estoy segura de que volverás a Tánger y a Marruecos. Lo que sientes es muy fuerte porque has nacido y

te has criado aquí. Eso marca para siempre. Pero sigue con tu historia, por favor.

—Vale, sigo. El trabajo consistía en ayudar con las tareas de exportación de productos de artesanía marroquí en Antares Associates, la pequeña empresa de este señor americano. Las palabras cuando me lo anunció mi padre fueron «para que no pierdas el tiempo y te ganes algo de dinero hasta que nos vayamos». Algo tenía que hacer hasta marcharnos, así que lo acepté.

El camarero del Hafa apareció entonces con dos tés enormes y dorados. Cada vaso iba lleno de hierbabuena hasta la mitad, los transportaba en un artilugio de metal con aros, para colocar los vasos y no quemarse los dedos. Las dos amigas se apresuraron en dar un primer sorbo, porque la tarde era fresca y apetecía algo caliente.

—Y bueno, desde que empecé, todo han sido sorpresas, no te lo puedes ni imaginar. Así que decidí escribirlas. Aquí empieza el relato, Malika. Toma —dijo Sara—, tendiéndole a su amiga una libreta de gusanillo. A ver qué te parece.

RELATO DE SARA. 1.

Al llegar a la dirección que me habían dado, cerca de la Catedral española, llamé al timbre y me respondió una voz masculina.

—Sí, ¿quién es?

—Soy Sara Jiménez, empiezo hoy a trabajar con ustedes.

—Sube, es el quinto piso letra B, —me dijo una voz que sonaba a la de un marroquí—. El hombre, de unos treinta y pico de años, era de cara muy agradable, con varios dientes de oro. Hablaba muy buen español, con cierto acento andaluz, quizá ceutí.

—Hola, soy Said, —se presentó—, dándome la mano.

—Encantada, —contesté—, estrechándosela.

—Entra, te voy a enseñar la oficina y te presentaré a tus nuevos compañeros.

Yo me dejé conducir por un pasillo largo con alguna puerta cerrada que Said no abrió. Al final, entramos en una sala con grandes ventanales. Se veía el puerto de Tánger y parte de su bahía resplandeciente por el sol de la mañana, que se reflejaba en el agua. Fue un regalo para mis ojos. Nunca la había contemplado así, casi a vista de pájaro.

Said hizo las presentaciones.

—Mira, estos son Carlos, Kobi, Zohra y Naíma. Yo me siento enfrente de Kobi, tú te sentarás enfrente de Naíma, que te enseñará las tareas de exportación. Solo falta el Sr. Cohen, el contable, que viene dos días a la semana, y, bueno, también falta *el señor*, William Brady, vamos, el jefe, —terminó Said con una sonrisa.

Me sorprendió que le llamara *el señor*, cosa que interpreté como una traducción del inglés «Sir», un título clásico en la cultura anglosajona y en el ámbito militar. Tenía su punto costumbrista, aunque también algo servil, pensé, pero quizá era solo la forma en que Said entendía el respeto, o la fórmula que le habían enseñado.

Casi al mismo tiempo se oyó la puerta de la entrada que se abría, así como un ruido de zapatos o zapatillas arrastrándose por el pasillo y acercándose a donde estábamos. Así fue cómo un señor, que yo calificué como muy mayor, irrumpió en la sala. Mi sorpresa fue grande al comprobar que... ¡iba en pijama y zapatillas de casa! Llevaba un pijama de tela rosácea, el pelo hirsuto, como de haberse despertado hacía 15 minutos, y gafas de fina montura dorada. ¡Pero no iba solo!

lo seguía a escasos pasos un Fox Terrier blanco, del estilo de Milú, el perro de Tintín. El que yo calificué como señor mayor se presentó en inglés, y en tono jocosó me dijo:

—Good morning, my name is Brady, and this is Mañana, my dog. Le puse ese nombre en honor a los españoles cuando les pides que te hagan un trabajo. Siempre te dicen «mañana te lo haré», jajaja...ese mañana a veces dura semanas, ¡o meses!

En efecto, ¡era William Brady, el director y propietario de Antares Associates, el jefe para el que yo iba a trabajar! A pesar de mi perplejidad por su vestimenta, puse cara de póquer para no herir su sensibilidad, y le di la mano con toda la cortesía del mundo.

—Nice to meet you, Mr. Brady.

¿Qué le podía decir? ¿que nunca había visto a nadie ir en pijama a trabajar y seguido de un perro con ese nombre? A pesar de tener solo 18 años, yo había conocido en Tánger, a través de mis padres, a personas que podría describir como pintorescas o extravagantes. Sí, el pintoresquismo, la extravagancia y la alegría aventurera de sus habitantes son parte del mito de Tánger. Así que William Brady no me sorprendió tanto. Me gustó su desparpajo, su sentido del humor, su aparente falta de prejuicios y de sentido del decoro, cómo movía sus manos al hablar. Era de gestos casi felinos.

—Sara, —dijo de pronto Said—, tienes que saber que el señor vive en otro apartamento en la misma planta que la oficina.

—¡Ah, vale! contesté, ahora entiendo.

En ese momento Brady se dirigió a Said.

—Said, ¿ya está la documentación para el envío siguiente? —preguntó en un español bastante correcto.

—Casi, señor. Solo falta rellenar el Conocimiento de Embarque. Este pedido es para Amsterdam, no hace falta pasar por Gibraltar. Naíma está terminando todo.

Brady entonces me miró y me dijo:

—Sara, dile a Naíma que te enseñe qué es un Conocimiento de Embarque, es importante que lo aprendas si vas a ayudarnos.

—Ok, Mr. Brady.

Me senté frente a la mesa que me habían asignado. Me dirigí a Naíma en francés, porque supuse que era una lengua que ella hablaría, y me dispuse a esperar sus explicaciones. Mi primer día de trabajo terminó con una pequeña clase sobre la organización de los archivos, ordenados por continentes y por países, en numerosas estanterías.

Le pregunté el porqué de ese orden concreto, y me dijo que «¡porque exportábamos a cuatro continentes y a veinte países!» Allí había etiquetas pegadas en los archivadores que indicaban ventas a las Islas Fiji, Papúa Nueva Guinea, Trinidad y Tobago, Polinesia, Tasmania, Sudáfrica, Costa de Marfil, Senegal, Filipinas, y otros países más convencionales.

Todo ello me pareció de un exotismo increíble. ¡Vaya con Brady! Había sabido hacerse un hueco en el mercado internacional de regalos de lujo. Me puse a hojear algunos de esos archivos por pura curiosidad. Vi que uno se etiquetaba *Maravillas del mundo/World wonders*. Lo abrí. Allí había desde recetas de cocina africana, mexicana o marroquí, hasta cócteles que Brady habría aprendido en sus andanzas por el mundo, lugares de una belleza especial o frases célebres sobre diferentes temas. Me llamó la atención una de estas frases, que decía: «Vender tus productos sin publicidad es como besar a una chica en la oscuridad: ella y tú sabéis lo que estáis haciendo, ¡pero nadie más lo sabe!»

Era una frase divertida. Me confirmó que Brady, aparte de ser un tipo inteligente y seguramente un lince para los negocios, tenía un buen sentido del humor. Pensé que los siguientes meses no iban a ser tan aburridos como yo había anticipado. Quizá me esperaban sorpresas sobre historias humanas que se dieron en esta ciudad perfecta, aunque tuviera muchas imperfecciones.